

Vietnam contra la pobreza y por la equidad social

CLAUDIA FONSECA SOSA

ENTRE LAS PRIORIDADES del Gobierno vietnamita siempre ha estado la lucha contra la pobreza. En los tiempos de Ho Chi Minh, luego de culminada la guerra y tras la puesta en marcha de la política de *Doi Moi* o Renovación, esta máxima ha figurado en cada programa social emprendido por las autoridades de la nación indochina, en busca de un mayor bienestar para su pueblo.

Sobre este tema comenta a **Granma** el especialista Ruvislei González Sáez, del Centro de Investigaciones de la Política Internacional, para quien la aplicación de políticas públicas acertadas y el notable crecimiento económico nacional fueron los factores que posibilitaron que en solo una década el índice de pobreza en Vietnam se redujera de un 58 % en 1993 a un 29 % en el 2003.

Ocho años más tarde, este indicador había descendido ya al 9,5 %, de acuerdo con el informe del XI Congreso Nacional del Partido Comunista de Vietnam.

Una política de empleo inclusiva, la creación de sistemas de seguro social y de atención especializada al adulto mayor, la niñez y las minorías étnicas en desventaja; la entrega de tierra a campesinos en calidad de usufructo, así como la extensión de los programas de salud y educación, son algunas de las medidas que contribuyeron a dichos resultados, según el investigador.

También se han llevado a cabo proyectos de desarrollo local, como el realizado entre el 2002 y el 2007 en la región montañosa septentrional, gracias al cual se beneficiaron 368 comunas en seis provincias con la edificación de nuevos caminos



El programa de reducción de la pobreza en Vietnam prioriza las comunidades cercanas al río Mekong.

y centros escolares y de atención sanitaria, la perforación de pozos de agua potable y la entrega de materiales para el trabajo agrícola y artesanal.

Hanoi apostó entonces por fomentar lo que describe como "nuevo campo", un programa integral con el cual se propone desatar las fuerzas productivas en las zonas rurales más atrasadas, mediante incentivos económicos, reorientación de cultivos e introducción de tecnologías.

Los veteranos de las pasadas contiendas bélicas en Vietnam, Laos y Cambodia —muchos de los cuales son ancianos que viven solos— han recibido siempre el

amparo del Gobierno. En el último año, por ejemplo, el Ministerio de Trabajo, Inválidos y Asuntos Sociales entregó asistencias financieras a un millón 500 mil de ellos. Mientras, se crearon igual cifra de nuevos empleos y se organizaron 600 bolsas laborales en 43 provincias y ciudades del país.

La dirección del Partido ha logrado elevar incesantemente el índice del desarrollo humano en Vietnam, cuya población ronda los 90 millones de personas. La ONU considera que el país ha vencido la mayor parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, las autoridades asumen que aún quedan deudas sociales, en

particular en las zonas rurales, adonde más ha tardado en llegar el progreso, añade González Sáez.

El profesor Hugo Rius, corresponsal de Prensa Latina en Hanoi, explica que las mayores dificultades se concentran en las montañas del norte, las tierras altas del centro y del delta del río Mekong, donde residen las etnias con menos recursos y hacia donde se ha dirigido gran parte de los programas gubernamentales contra la pobreza en los últimos años.

Pero, añade, hay que tomar en cuenta cuánto se dificultan estos esfuerzos en un país costero tan vulnerable a las catástrofes naturales como lo es Vietnam, con un elevado porcentaje de residentes en regiones continuamente expuestas a los deslaves de tierra, el desborde de los ríos y la subida del nivel del mar.

Otro freno a las iniciativas estatales es el impacto de la crisis financiera internacional, que reduce las posibilidades de trabajo al mismo tiempo que aumenta las necesidades adquisitivas básicas de la población, incentiva la migración del campo a la ciudad e impone precios inflados en los mercados domésticos.

No obstante, el interés de las máximas autoridades vietnamitas por estas comunidades es constante. Un ejemplo de ello fue la visita que realizara a principios de año el secretario general del Partido, Nguyen Phu Trong, a las localidades de Lao Cai y Yen Bai —en las intrincadas fronteras con Laos—, donde instó a los pobladores a definir sus prioridades y a los dirigentes locales que le acompañaban a concentrarse en la reducción sostenible de la pobreza junto con la garantía de la equidad social.

Fuerzas populares y Gobierno uruguayo rechazan ofensiva opositora

MONTEVIDEO, 25 de febrero.— El presidente de Uruguay, José Mujica, prepara su cuarto año de mandato con llamados a la unidad del gobernante Frente Amplio (FA) y con una oposición envalentonada por controvertidas decisiones de la Suprema Corte de Justicia (SCJ).

Las tensiones suben de tono mientras afloran algunas discrepancias, lo cual es muchas veces magnificado y hasta tergiversado por los grandes medios del país.

PL refiere que Mujica convocó la semana pasada a un consejo extraordinario de ministros, que concluyó sin abordar todos los puntos de la agenda.

En esa ocasión, el Mandatario exhortó a los ministros a evitar ventilar sus discrepancias a través de los medios y los llamó a "volver a funcionar como un equipo", lo que provocó la inmediata adhesión de los diversos sectores del FA.

Las fuerzas de oposición intentaron aprovechar esa brecha para agudizar los problemas que el Gobierno acaba de reconocer y se levantaron tras las últimas resoluciones de la Suprema Corte de Justicia. La SCJ apartó a una jueza que investigaba unos 50 casos de violación de los derechos humanos durante la dictadura (1973-1985), eliminó una ley que procesaba a los represores y criminales de lesa humanidad, y frenó otra que pretendía aplicar un impuesto a los grandes terratenientes del país.

El FA criticó las medidas de la SCJ y promovió una invitación a que sus miembros concurren al Parlamento a explicar sus motivos, pero fue rechazada.

Cientos de uruguayos protestaron frente a la sede de la SCJ por el traslado de la jueza Mariana Mota y por la paralización de los procesos contra los represores.



Baja participación popular en comicios italianos

ROMA, 25 de febrero.—Las elecciones generales de Italia, celebradas este domingo y lunes, registraron una caída en la participación de 5,33 % con respecto a los comicios del 2008, hasta ubicarse la afluencia de voto para la Cámara de los Diputados en el 75,17%.

En cuanto al Senado (Cámara Alta), la reducción fue ligeramente inferior: 5,27 puntos porcentuales menos que el 80,46 % registrado en las últimas elecciones.

Los pronósticos dispares sobre el resultado de los comicios, todos a boca de urna, aumentaban este lunes las posibilidades de un estancamiento en el Parlamento, que podría paralizar la formación de un nuevo Gobierno y reavivar la crisis de la Eurozona, refiere Reuters.

Responsables tanto del centro como de la izquierda advirtieron que dicha parálisis podría hacer al país ingo-

bernable y forzar a convocar unos nuevos comicios.

Los sondeos de opinión daban el triunfo en la Cámara Baja a la centroizquierda de Pier Luigi Bersani, pero las proyecciones de la televisión estatal RAI mostraron a la centroderecha del ex primer ministro Silvio Berlusconi por delante en el Senado —que tiene un poder legislativo equivalente—, aunque incapaz de formar una mayoría.

Italia enfrenta un fuerte estancamiento tras más de un año del Gobierno tecnócrata del expremier, Mario Monti, y el alto nivel de abstención es otra prueba de descontento popular. Un Ejecutivo estable, que adelante los cambios necesarios para retomar la senda del crecimiento en la tercera economía de la Eurozona, resulta clave no solo para la península, sino para toda la región.